

## ***Reseñas***

Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga  
(Compiladores), *Historia, Memoria y Fuentes Orales*,  
Cedinci Editores y Memoria Abierta Ediciones,  
Buenos Aires, 2006, 165 pp.

*Verónica Lucía López Tessore\**

En la obra, en homenaje a Dora Schwarzstein, se compilan siete artículos referidos a experiencias y reflexiones teóricas- metodológicas sobre memoria, historia y fuentes orales. Los editores conceptualizan la memoria como “abierta”, en tanto impide el cierre sobre lo sucedido durante el terrorismo de Estado. Consideran necesario activar la proliferación de relatos, las articulaciones biográficas y el archivo como un modo de brindar a la ciudadanía un capital simbólico que permita restablecer los puentes generacionales.

En el texto “*Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en la Argentina*”, Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga abordan los problemas metodológicos emergentes durante la preparación de las entrevistas para la realización de un Archivo Audiovisual, donde al vincularse memoria y política, surgieron cuestionamientos como ¿Quiénes debían dar testimonio de lo acontecido? ¿Qué y cómo preguntar? Ante esto, proponen lograr un equilibrio, registrando la multiplicidad de memorias en juego para lo cual elaboraron cuestionarios que permitieron la construcción de largos parlamentos, facilitando la narración rememorativa como ejercicio interpretativo y el relato con la menor interrupción posible, al tiempo que se marcaban los silencios y los puntos ciegos. Otra preocupa-

---

\* Lic. en Antropología. CEDCU/CONICET/Esc. de Antropología- UNR.

ción fue poder lograr un balance entre el objetivo político de la construcción de un archivo oral y el respeto por los sujetos particulares, por los contenidos y las formas que juzgan adecuados para narrar sus experiencias. También analizan el tipo de testimonio que fue producido durante los juicios a las Juntas. Consideran que en estas instancias se reproduce la objetivación del sujeto sufrida en el contexto represivo. Plantean necesario que estos nuevos testimonios recuperen la humanidad negada bajo el terrorismo de Estado.

En "*Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los 70*", Alejandra Oberti reflexiona acerca de la acción de los sujetos y la posibilidad metodológica de entenderla como conducta subjetiva significativa socialmente. Luego analiza el espacio de la entrevista como una situación comunicativa excepcional, en la cual se genera también un relato singular e irregular. La oportunidad de testimoniarse, de construir un punto de vista sobre sí y sobre los acontecimientos vividos contribuye a la autoexplicación. Por lo tanto, la voz con la que el investigador se encuentra nunca es tan "auténtica" sino que lleva las marcas de la situación de entrevista. Continúa cuestionándose acerca de quién es el sujeto que nos cuenta de diferentes modos su historia de vida, sobre la vinculación existente entre memoria individual y colectiva. A partir de aquí realiza el análisis de un corpus de entrevistas biográficas de mujeres que militaron en las organizaciones político-militares en los años 70 en Argentina, concluyendo que la construcción autobiográfica apunta a hacer comprensible la militancia de los años 70 a la luz de los sucesos posteriores. Las explicaciones funcionan como mediación entre la experiencia y la posibilidad de transmitirla. Al narrarse a sí mismas operan en el mismo momento un giro reflexivo que les permite producir evaluaciones; hay una constante tensión entre experiencia y expectativas. Se propone como el mayor desafío teórico metodológico lograr que esta nueva narración sea polifónica. El problema radica, entonces, en cómo (re) escribir, cómo transcribir, cómo trabajar esa pluralidad de voces.

En "*La narrativa personal de lo 'invisible'*" Elizabeth Jelin problematiza el lugar del testimonio personal en literatura sobre las víctimas del nazismo (testimonios en primera persona, en Nuremberg y en el juicio a Eichman en Jerusalén) y en Argentina (Comisión de la OEA, luego CONADEP, los juicios a los ex comandantes, textos escritos por exiliados). Remarca la urgencia de incluir la temporalidad y la historicidad de las narrativas personalizadas y de las escuchas. Observa que la voluntad de contar puede caer en el vacío por la falta de marcos interpretativos para dar sentido a los acontecimientos. Para la autora la "alteridad" de "otros" con capacidad de interrogar que también tengan compasión y empatía ayuda en esa construcción. El testimonio, considera, es un lugar donde lo individual y lo colectivo se encuentran, dado que la memoria, cultural y colectivamente enmarcada, es producida por sujetos que comparten una cultura y un ethos. Según entiende la autora, el poder decir no siempre significa que existe subjetividad en ese relato; la discrepancia entre la vivencia y la ausencia de marcos narrativos para decir hace que éstos sean repeticiones ritualizadas del sufrimiento. Por esto, la ola testimonial no puede reemplazar las respuestas políticas, institucionales y judiciales a la conflictividad del pasado, además de las personales y las simbólicas o éticas.

En "*Voces de la oposición. Dictadura y transición política en Brasil*" Marieta de Moraes Ferreira focaliza su trabajo en siete trayectorias de individuos que participaron en Río de Janeiro del movimiento de oposición al régimen militar. Su interés fue recuperar sus recorridos políticos en espacios institucionalizados. Luego de la apertura política y del reestablecimiento de la democracia, ellos no consiguieron garantizar sus espacios políticos. En su análisis destaca dos momentos fundamentales: las elecciones de 1978 y el movimiento por la amnistía, y las elecciones de 1982. El primero fue vivido como la edad de oro de la militancia contra la dictadura. El segundo se describe como el desencuentro entre los testimoniados y sus bases electorales. En los relatos presentados esto se explica por la manipulación de los

medios de comunicación y la falta de recursos materiales para la campaña electoral. Según la autora, la nueva coyuntura exigía nuevas performances y presentaba desafíos; entonces, la experiencia del compromiso político que habían compartido perdió sentido y todos debieron retornar a sus vidas y a sus asuntos personales.

“*Rememoración y fuentes orales*”, titula Mercedes Villanova el artículo en el cual reflexiona, desde una mirada autobiográfica, sobre el vínculo entre memoria, escritura e historia. En la memoria se sintetiza lo vivido a través de un proceso que solo concluye con la muerte y gracias al cual una persona o grupo se aprehenden en su unidad. Encuentra un límite en nuestras posibilidades de comprensión cuando quiere explicar la existencia de los campos de concentración nazis. Porque la represión nazi fue diseñada para destrozarse la personalidad, destruyendo pasados, borrando futuros y haciendo imposible la confianza y la comunicación, el sentido y el destino. Toma los cuatro niveles posibles de integridad definidos por Kattan y los vincula con el conflicto aparente entre una memoria esencialmente temporal o espacial. A lo largo de la experiencia en la realización de entrevistas ha pasado de ser una especie de detective a realizar una doble reflexión biográfica. El encuentro, considera, nunca se debe precipitar, porque las fuentes orales se construyen lentamente y reflexivamente.

Selma Leydesdorff trabaja sobre el testimonio de un preso político de un campo de concentración nazi en el artículo que tituló “*El Estado dentro del Estado. Un artesano recuerda su identidad en Mauthausen*”. Aquí retoma el ordenamiento que el sujeto le da al relato, quiere recuperar al interior de la disciplina las contradicciones que aparecen entre y dentro de los relatos. Marca la necesidad de desacralizar los relatos de los testigos directos entre los historiadores. Analiza las trayectorias de Jean Amery y Primo Levi como dos formas distintas de reelaborar su condición de prisioneros del nazismo e intelectuales. Las pone en contrapunto con la historia de Paul, quien no era intelectual ni judío sino que

era belga y socialista. Describe el funcionamiento del campo de concentración, lo llama “un pequeño estado autoritario” que necesitaba empleados y artesanos. Paul fue zapatero y pudo establecer lazos de solidaridad que le permitieron sobrevivir. Estos lazos se establecían por origen o convicciones políticas. El regreso al hogar aparece como otro hito importante, a partir del cual Paul reorganiza su vida; estaba orgulloso de la forma en que había mantenido su identidad, incluso en las peores condiciones. Autores como Bettelheim, Federn y Frankl plantearon que sobrevivieron los que pudieron resistir los mecanismos de la desintegración moral y psíquica, a partir de la capacidad de movilizar los valores positivos de la vida contra el miedo a la muerte, común a todos los seres humanos.

En “*Éramos pobres, pero... Representaciones de la pobreza en la cultura apalachiense*” Alessandro Portelli analiza las representaciones narrativas de la pobreza en los montes Apalaches, en Estados Unidos. Examina entrevistas orales e imágenes tomadas de la música country y de la literatura regional. Comienza realizando una comparación entre las memorias italianas y apalachienses de la pobreza. Las primeras dominadas más por el enojo, asociadas a la jerarquía de clase y orientadas a la posesión material; las segundas más vinculadas a la vergüenza, la exclusión y a estados de ánimos. Sin dejar de lado este contrapunto entre la concepción de la pobreza en Italia y Estados Unidos continúa con el análisis del corpus seleccionado, seleccionando algunos ejes, como: 1) La pobreza económica pero no cultural, no de “espíritu”; al contrario se generan valores como la solidaridad, la comunidad y la ayuda mutua. 2) El término *orgullo* aparece permanentemente y proviene del mismo hecho de haber tenido una infancia dura. 3) Una economía no monetaria basada en la agricultura familiar de auto-subsistencia, ligada a la ideas de independencia y autosuficiencia en contraposición al campamento minero, que es sinónimo de dependencia.